

Antonio Gámiz Gordo

**LA ALHAMBRA NAZARÍ.
APUNTES SOBRE SU PAISAJE Y ARQUITECTURA**

Índice

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

LA ALHAMBRA NAZARÍ.
APUNTES SOBRE SU PAISAJE Y ARQUITECTURA

Antonio Gámiz Gordo



Sevilla 2019

Colección: Arquitectura, Textos de doctorado

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla

Nota: Se han realizado todos los esfuerzos posibles para citar a los autores de las imágenes publicadas, aunque en algunos casos no ha sido posible. Lamentamos cualquier omisión que haya podido ocurrir, y en caso de que así fuera, se enmendará el error en ediciones siguientes

Edición digital de la primera edición impresa de 2001

© Editorial Universidad de Sevilla. 2019
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 452
Fax: 954 487 443
<http://www.editorial.us.es>
eus4@us.es

© Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción. 2019

© Antonio Gámiz Gordo. 2019

Coordinadores de la Publicación: Jaime Navarro Casas, Juan José Sendra Salas

Edición electrónica: Ulzama Digital

I.S.B.N.: 978-84-472-2154-7

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/9788447221547>



A mis sobrinos, Antonio y María Luisa.

Fig. pág. anterior. Dibujo a plumilla inédito del pintor José de Larrocha, maestro de pintores (Biblioteca Alhambra, PA 3 5-6).

ÍNDICE

Presentación, por Rafael Manzano Martos	12
Introducción	15
Notas de la Introducción	18
Primera parte: Entorno paisajístico	19
1. Antiguas huellas sobre nuestro territorio	21
Notas del capítulo 1	28
2. Al-Andalus: un paraíso fragmentado y reconquistado	29
Notas del capítulo 2	40
3. Reseña sobre la evolución de la Granada islámica	41
Notas del capítulo 3	52
4. Esquema urbano de la ciudadela de la Alhambra	53
Notas del capítulo 4	58
5. Primeras vistas granadinas en el siglo XVI	59
Notas del capítulo 5	76
6. Restos nazaríes en la ciudadela según algunos planos posteriores	77
Notas del capítulo 6	90
Segunda parte: Episodios de arquitectura.	91
7. Volúmenes, espacios, luz y composición arquitectónica	93
Notas del capítulo 7	100
8. Arquitectura, naturaleza, agua y jardines	101
Notas del capítulo 8	108
9. Vida cotidiana en casas y palacios	109
Notas del capítulo 9	116
10. Conservación y evolución en la Alhambra nazarí	117
Notas del capítulo 10	124
11. Notas sobre los arquitectos nazaríes y su oficio gráfico	125
Notas del capítulo 11	132
12. Técnicas y elementos constructivos	133
Notas del capítulo 12	144
13. Ornamentación geométrica, floral y poética	145
Notas del capítulo 13	165
14. Transformaciones y derribos ocasionados por Carlos V	167
Notas del capítulo 14	186
15. La Alhambra nazarí en un gran plano hacia 1532	189
Notas del capítulo 15	201
Reflexión final	203
Notas del capítulo final	209
Bibliografía de referencia	210

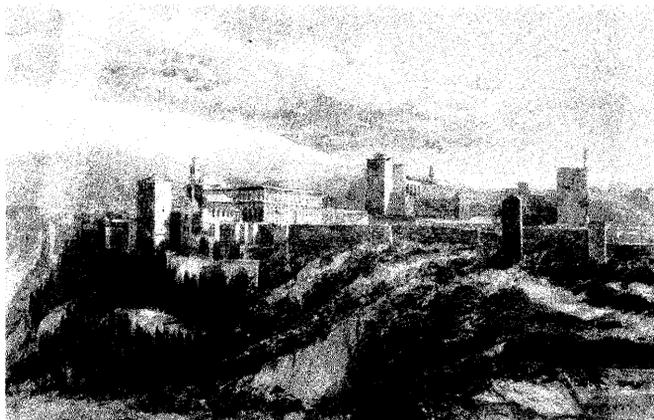
PRESENTACIÓN

Escribo ilusionado unas breves líneas para un discípulo especialmente querido, Antonio Gámiz Gordo, como encabezamiento de un nuevo libro sobre la Alhambra nazarí, que él ha querido subtítular como “Apuntes sobre su paisaje y arquitectura”.

Del autor cabe decir que escribe desde una sensibilidad muy especial: la del arquitecto que como Jano bifronte mira hacia delante, hacia la arquitectura del futuro, con otro rostro vuelto hacia el pasado, hacia una arquitectura heredada que da vida y vivifica la del presente, que sin ella quedaría descolgada y sin argumento.

La mirada de este arquitecto es la del profesor de dibujo de una Escuela de Arquitectura, la de Sevilla que, a través de este instrumento que es base de este arte, como lo es de la pintura y la escultura, tiene una capacidad analítica intuitiva y profunda. Efectivamente, hoy en las escuelas, en aras de un falso cientifismo, se han sacrificado las viejas disciplinas de copia del natural de modelos arquitectónicos o escultóricos, de estudios de perspectiva y sombra, de pura delineación de edificios y detalles, por teoréticas asignaturas denominadas “Análisis de Formas”, que ahora felizmente empiezan de nuevo a llamarse “Análisis Gráfico”. Lo cierto es que el dibujo, la captación de la realidad vista con sus proporciones, luces, color, etc., por la mente humana, y su traslado al papel en esa síntesis convencional que es el dibujo, o los apuntes de color, constituyen el proceso más intuitivo que existe para iniciarse en el análisis de la arquitectura y de sus formas.

Así lo ha entendido Antonio Gámiz, y con ojos de dibujante enamorado hizo su análisis y su síntesis, su peculiar visión de la Alhambra de Granada que plasmó en una importante tesis doctoral que, además, recogió minuciosamente la imagen gráfica, a lo largo de la historia, de la representación de aquel monumento.

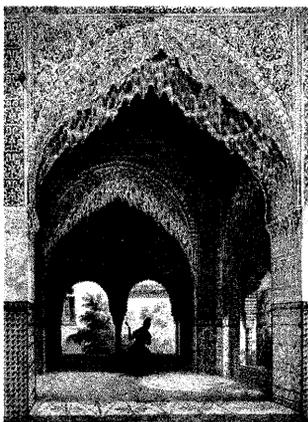


Vista de la Alhambra desde el Albaicín. Detalle de dibujo original inédito de David Roberts, 1833 (colección particular R. Manzano).

Ahora en este libro nos exhuma algo de la elucubración teórica de aquella tesis, de su forma de entender la Alhambra, de su gusto en recorrerla, de su interés en interpretarla. También nos trae algunas imágenes –desgraciadamente no todas– de la rica colección por él elaborada.

Hay amores de arquitecto y hasta sensibilidad local en su mirada. El vio su luz primera en un huerto de la vega granadina, y le gusta recorrer la Alhambra empezando por su entorno, por su paisaje: cerrar los ojos y reconquistar el paraíso fragmentado de la España musulmana, prodigiosamente reintegrado y sintetizado en su último emirato, en la Granada Nazarí. Analiza los esquemas de la urbanística de Granada y de su colina roja a través de sus más viejas representaciones y residuos arqueológicos. Luego penetra en lo que él llama “episodios de arquitectura” para contemplar los elementales volúmenes de la Alhambra, joyeles que encierran espacios exquisitos, que intenta transmitirnos con sus cambiantes de luz, con sus brillos, con sus sombras, con su arquitectura, con el entorno de la naturaleza, con el color de sus jardines. Evoca a los arquitectos nazaries, e intenta descifrar su forma de trazar capiteles, paños decorativos, trazas geométricas, epígrafes, siempre creando, siempre interpretando un oficio gráfico heredado. Se para ante la lírica de la arquitectura, y sobre los pasajes líricos con que aquellos visires-poetas de los emires granadinos, grabaron los muros de la Alhambra. Son casidas en honor de las victorias de los príncipes, de su mecenazgo y su largueza, pero son también descripciones poéticas de los espacios arquitectónicos en los que se integran.

No es un libro de pretensión científica, y sin embargo aporta nueva visión de la Alhambra e interpreta con rigor, aportando novedades, muchos aspectos del monumento, y muy especialmente a través de los planos levantados en el Renacimiento para integrar en el conjunto nazarí el nuevo palacio del Emperador.



Mirador de Lindaraja en la sala de las Dos Hermanas, según Asselineau (Taylor, 1853).

Está muy bien denominarlo “apuntes”, porque son los apuntes gráficos y literarios de un amante de la Alhambra, que nos invita una vez más a penetrar en sus luces, sus espacios, sus albercas, sus jardines, su misterio... Es también la primera obra literaria impresa de su autor, continuación de anteriores publicaciones meramente gráficas, joven promesa de otras, esperemos que muchas más, todavía inéditas.

Y escribo estas líneas desde Sevilla, siempre en el recuerdo de Granada, el quince de noviembre de este año jubilar del 2000.

Rafael Manzano Martos

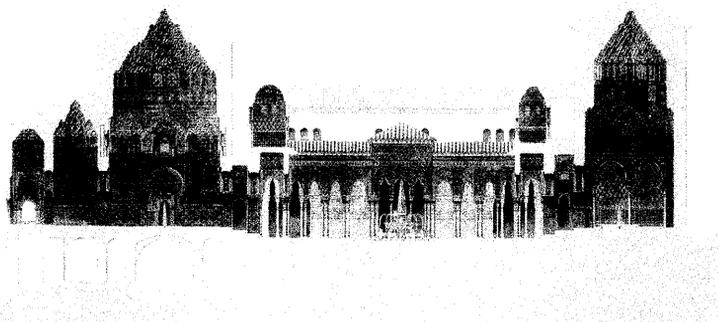
INTRODUCCIÓN

No hace falta ser un experto en arquitectura para reconocer y disfrutar los valores universales de los edificios levantados en la Alhambra por los nazaríes, que son muestra indudable de su interés por crear ambientes humanos agradables, embellecidos con recursos de la naturaleza y del arte que la convierten en Patrimonio de la Humanidad.

Por ello trataremos de aproximarnos a la Alhambra nazarí como modelo que ofrece singulares episodios que pueden servirnos como valioso material de referencia para construir nuestro entorno, profundizando en nuestras ideas sobre integración entre actividades humanas, medio natural y arquitectura.

Plantearemos sucesivos enfoques o capítulos, tratando de esbozar o apuntar una breve panorámica apoyada en argumentos arquitectónicos, urbanos o territoriales, sirviéndonos de planteamientos tomados de la geografía o la cartografía entendidas como imágenes de paisaje:

La geografía es la ciencia que describe la Tierra; el verbo *geographien* haría referencia en griego a la actividad de mostrar gráficamente su imagen (*geo*-tierra; *grafia*-dibujo, imagen...). Desde tiempos remotos el hombre, ha acumulado información sobre territorios, lugares o direcciones: animales (caza); pastos (ganadería); tierras, agua (agricultura); asentamientos, caminos, distancias (comercio, guerra, poder...). La cartografía, como herramienta de análisis, investigación y diseño, recoge dichos datos sobre formas terrestres, países, regiones, ciudades..., como expresión intencionada, simplificada y convencional del soporte de las actividades humanas, según las necesidades y los medios disponibles.



Sección del palacio de los Leones. Dibujo de Owen Jones y Jules Goury (1842-45).

El término *paisaje* derivaría de *pais*, como adaptación de las palabras francesas *paysage* y *pays* (con raíz similar a paisano); cuyo origen común en latín sería *pagus*, que significa demarcación rural o cosa relacionada con el campo (aún se usa la expresión *por estos pagos*...). Dicho término tendría fuertes connotaciones utilitarias, que recoge el verbo *pagar*: en la Edad Media la economía tenía como referencia el campo y al campesino sobre el que recaían cargas tributarias... La palabra *paisaje* aparecería en autores como Calderón, Gracián, Lope de Vega, Francisco de Holanda...¹. La transformación hacia los siglos XVII y XVIII de *pagos* en *países* o *paisajes* (pequeño país), coincidiría con la aparición de estados nacionales que desbordan la dimensión de antiguos feudos (hoy usamos *país* como sinónimo de nación o Estado). Desde entonces el término se hace más común, refiriéndose a la naturaleza como objeto de contemplación gozosa desinteresada: el paisaje sería una especie de andamiaje de la inteligencia para soportar la mirada sobre lo real, la idea sentida... Tras la revolución industrial del XIX y la mayor domesticación de la naturaleza surgiría cierta atracción por lo salvaje (huida de la racionalización), cobrando gran fuerza en nuestros días las cuestiones referentes a la urgente necesidad de conservar la naturaleza e integrarnos en ella.

Hay que tener en cuenta que las investigaciones sobre Al-Andalus no han tenido un excesivo desarrollo desde la metodología de la moderna ciencia histórica, debido a la compleja formación lingüística requerida y a la escasez de fuentes documentales (la cristiandad *triumfante* borró cuantas huellas pudo de la sociedad *vencida*). Entre las escasas fuentes conservadas nos referiremos a la literatura geográfica musulmana y las descripciones de *itinerarios* y *reinos* patrocinadas por califas deseosos de información sobre territorios. Para compensar la carencia de documentos gráficos originales sobre la Alhambra antes de 1492, también analizaremos imágenes del siglo XVI que puedan mejorar la visión de su conjunto.



Vista transversal del Patio de los Leones con los templetes simétricos, según Louis Meunier (hacia 1668).

Además trataremos de acercarnos a los diseños, fórmulas o *partituras* de los arquitectos que *orquestaron* en sus composiciones, buscando en las propias formas arquitectónicas las claves que convertirían sencillas construcciones en objetos de placer y armonía, teniendo en cuenta que no abundan las investigaciones con esta orientación, aunque sí los estudios históricos que describen las legendarias partes de la Alhambra sin profundizar en los sofisticados recursos presentes en su génesis o su diseño arquitectónico.

En este sentido, no perderemos de vista las valiosas aportaciones de Gómez Moreno y Torres Balbás y otros²; así como el singular debate que desde el punto de vista de nuestra época moderna se planteó en una reunión de notables arquitectos en el monumento (1952), dando lugar al *Manifiesto de la Alhambra*, documento literario redactado por Chueca Goitia con brillantes párrafos³: *Para nosotros el edificio no tiene edad: sólo tiene arquitectura (...)* No hemos venido a predicar la copia de la Alhambra (...) Hemos venido a darnos cuenta de los valores modernos, hablando en sentido estrictamente arquitectónico, que tiene la Alhambra. El parentesco entre este edificio del S. XIV y la arquitectura actual más avanzada es, en algunos puntos, asombroso: coinciden en la aceptación del módulo humano; en la manera asimétrica pero orgánica de componer las plantas; en la pureza y sinceridad de los volúmenes resultantes; en la forma de incorporar el jardín y el paisaje al edificio; en el uso económico estricto de los materiales, y en tantas cosas más que sería largo de enumerar.

Otras publicaciones han marcado nuevo rumbo a las escasas investigaciones sobre arquitectura nazarí, entre las que destacamos el libro de Manzano Martos: *La Alhambra* (1992), que plantea un novedoso enfoque sobre los orígenes y evolución de su lenguaje arquitectónico; la tesis doctoral de Orihuela Uzal, publicada como *Casas y Palacios Nazaríes* (1996); y mi propia tesis: *Alhambra. Imágenes*

de Arquitectura. Aproximación gráfica a la evolución de su territorio, ciudad y formas arquitectónicas (1998), en donde se esbozan muchas ideas ahora revisadas.

Partiendo de dichos antecedentes y de diversas obras citadas en la bibliografía, se han redactado estos apuntes sobre la Alhambra nazarí, que seguramente podrán retomarse en más amplias investigaciones futuras, tratando de valorar la singular integración entre el paisaje y arquitectura, como fuente de aprendizaje, disfrute e inspiración poética.

Para cerrar esta breve introducción quiero expresar mi profundo agradecimiento a todos los que saben que me han prestado su apoyo, dentro y fuera de la Universidad, haciendo posible que este trabajo vea la luz pública.

NOTAS DE LA INTRODUCCIÓN

¹ F. Calvo Serraller: "Concepto e historia de la pintura del paisaje", PAISAJES DEL PRADO, pp. 11-27, 1993. D. Romero de Solís: "El alma del paisaje", EL PAISAJE MEDITERRÁNEO, pp. 68-73, 1992. E.H. Gombrich: "La teoría del arte renacentista y el nacimiento del paisajismo", NORMA Y FORMA, pp. 227-248, 1984.

² M. Gómez Moreno: GUÍA DE GRANADA... L. Torres Balbás: ARS HISPANIAE, IV...

³ F. Chueca Goitia/varios: MANIFIESTO DE LA ALHAMBRA, pp. 41 y 65 (reed. 1993).